

nudo nos conduce a realidades más «reales» (más hondas, más importantes para los hombres) que la mera descripción de acontecimientos, costumbres o paisajes.

Por otra parte la ficción literaria es el ejercicio de «una persona que se contempla en el espejo» del mundo que crea. Crear estas obras de ficción es un medio para el autor de la misma descubra los arcanos de su ser hombre y de qué es *lo auténticamente humano*, ese valor universal al que todos debemos aspirar (Cap. 3).

Forde analiza el valor heurístico de la metáfora literaria, que fuerza la inercia del lector y le obliga al esfuerzo de interpretar, de buscar sentido real a lo leído.

Una de sus observaciones más interesantes consiste en que las creencias cristianas sólo son *objeto indirecto* de literatura de ficción, en cuanto son creídas o negadas por determinados personajes. En este sentido no cabe generalizar afirmando que una obra es anticristiana porque contiene la expresión de incredulidad ante tal o cual dogma (o ante todos); es preciso determinar cómo juzga el autor literario la praxis del personaje que niega o afirma esos contenidos de fe, cómo contempla al personaje que se comporta de forma inmoral y al que adopta costumbres exteriormente cristianas. La fe, en todo caso, ha de ser «una linterna que guíe nuestros pasos» a la hora de determinar si el modo como el autor juzga la praxis de su personajes es adecuado o no a la realidad (p. 97).

La fe cristiana puede y debe estar presente en las obras de ficción que ingenuan escritores cristianos; pero no como propaganda, artificiosamente impuesta a la trama literaria, sino que debe surgir espontáneamente del he-

cho de que toda escritura es expresión —más o menos inconsciente— de experiencias del propio autor. Por este motivo es lógico y natural que la fe y la sabiduría humana del escritor, junto con la riqueza de su percepción artística del mundo enriquezcan el buen hacer de quien juega con palabras para relatar algo interesante: «Un texto ha de proporcionar tanto sabiduría como deleite. Esa es la literatura que realiza su función más propia» (p. 153) —sin saberlo, el Autor parafrasea aquí implícitamente la famosa sentencia cervantina referida a la función de la novela: *enseñar deleitando*—.

Además de verificar estas y otras ideas de interés expuestas en el libro, el lector disfrutará viéndolas tratadas en relación a citas explícitas e implícitas de grandes obras de la literatura (aunque —todo hay que decirlo— el Autor casi sólo se limita a escritores anglosajones).

José M. Otero

Manuel GUERRA, *Diccionario enciclopédico de las sectas*, BAC, Madrid 1998, 988 pp., 15 x 23,5, ISBN 84-7914-360-6.

El autor es un reconocido profesor de la Facultad de Teología del Norte de España, en Burgos, en las materias de filología clásica y teología patristica. Además, es especialista en el hecho religioso y religiosidad en sus diversas manifestaciones, como lo prueban algunos de los libros que ha publicado en los últimos años, por ejemplo, «Los nuevos movimientos religiosos», las varias ediciones de su «Historia de las religiones», en 3 volúmenes, y su obra «El enigma del hombre». Conocedor del sánscrito (lengua en la que están redactados los

libros religiosos del hinduismo), del budismo y jainismo. Estas pericias le capacitan para redactar con competencia esta obra de consulta que ahora publica la «Biblioteca de Autores Cristianos».

En ella aparecen dispuestas por orden alfabético numerosas voces relativas a las sectas religiosas, mágicas e ideológicas; las biografías de sus fundadores; los principios religiosos que las animan; las actitudes morales ante las diversas cuestiones relativas a la conducta humana; las ideas socio-políticas —en su caso— acerca de la leyes, sociedad, Estado, etc.; las disposiciones psicológicas y filosófico-vitales, y otros temas relativos al pensamiento o vida de los grupos religiosos.

El autor ha ido a las fuentes más adecuadas para informarnos sobre casi 1.500 sectas que vienen descritas en este Diccionario: entre estas fuentes están los libros de los fundadores o líderes espirituales; la bibliografía existente sobre las diversas voces tratadas; conversaciones con miembros o ex-adeptos. El autor, además, ha enviado en bastantes casos lo escrito sobre cada grupo religioso a sus directivos para que dieran su opinión sobre la descripción de sus ideas, lo que garantiza en gran parte una correspondencia con la realidad. Hay que añadir que el autor realiza sus valoraciones, obviamente, desde su identidad cristiana.

Espacio particular dedica el autor, en su Introducción, a explicar el uso que hace de la palabra «secta». Quiere utilizar este concepto en un sentido técnico, neutral y aséptico, equivalente a «grupos religiosos», frente a la acepción extendida en los últimos tiempos por los medios de comunicación, en un sentido peyorativo. El autor se niega a identificar de manera global y necesaria la realidad «secta» con «secta destructi-

va» (aunque algunas —afirma el autor— sean enormemente dañinas). Esta decisión explica que en este Diccionario dedicado a las «sectas» aparezcan voces relativas al cristianismo, la Iglesia católica y ortodoxa, las confesiones protestantes, etc., como, por ejemplo, «Jesucristo», «ángeles», «Espíritu Santo», o «Eucaristía». Con todo, nos preguntamos si —a pesar de que el autor lleva razón en sus argumentos—, quizá sería replanteable el título de la obra, dado que la palabra «secta» se ha cargado de un sentido difícil de evitar, y que podría conducir a que los creyentes pudieran sentirse incómodos. No hay que olvidar que en algún país centroeuropeo ha habido intentos —por el momento, fracasados, como es natural— de catalogar a la misma Iglesia Católica entre las sectas.

El Diccionario del prof. Guerra resultará un magnífico instrumento de trabajo. Cada voz es una introducción solvente a los grandes temas o a las pequeñas cuestiones relativas a estos grupos religiosos. Una buena bibliografía permite la ulterior profundización. El autor termina su obra con unos índices de las sectas analizadas, de otros nombres que reciben, de las organizaciones vinculadas a estos grupos religiosos, y, en fin, de las asociaciones dirigidas al estudio, información y acogida de adeptos, ex-adeptos y familiares.

José R. Villar

Juan Pablo II, *La Virgen María*, Palabra, Madrid 1998, 266 pp., 13,5 x 21,5, ISBN 84-8239-236-0.

La editorial Palabra, con motivo de la preparación del jubileo del tercer milenio, ha tenido el gran acierto de pu-